**Homenaje a Cortázar**

Esta selección de cuentos es un homenaje, en primer lugar, a Cortázar porque el eje central de todos ellos –el que es más evidente– es la débil línea que divide la vigilia y el sueño, lo que es real y aquello que no lo es, pero que se disfraza como tal. En segundo lugar, es un homenaje a Juan José Saer, específicamente, en lo que respecta a la estructura de la colección en su conjunto.

Empecemos por este punto que es más breve. Así como Saer coloca al limonero en el corazón de la novela *El limonero real*, Juanjo Conti ubica a “Santa Furia” en el centro del libro porque este es el cuento que reúne en sí mismo a los otros, a partir de los tema de trata. Este relato guarda una profunda intertextualidad con “Noche boca arriba” de Julio Cotázar, en el que se puede descubrir al menos tres pares de planos o niveles que se confunden entre sí (como ocurre en otros cuentos de este genial autor; baste mencionar como ejemplos a “Lejana” y “Todos los fuegos el fuego”). Estos son el del presente y el pasado, el del sueño y la vigilia y el de la realidad y la irrealidad. En el cuento de Conti, estos planos también se mezclan, aunque, tal vez con menor nitidez, el del presente y el pasado.

Esta temática vuelve a presentarse en “Sobre fantasmas”, “El hombre que soñó con su gato”, “Barba”, “Se despertó” y “Jazmín y vainilla”. En el caso de “Sobre fantasmas”, la figura del fantasma irrumpe la realidad para desconcertarla o desconcertar a quienes la habitan. De este modo, la realidad se amalgama con lo sobrenatural y sus límites se desdibujan para confundirse con la fantasía. En “El hombre que soñó con su gato”, es el sueño del hombre el que causa la confusión; el mundo onírico se filtra en el mundo real y los límites vuelven a perder su definición. En “Barba”, sucede lo mismo, pero aquí también el tiempo entra a jugar un papel importante: el pasado, el presente y el futuro se unen y pierden exactitud. En “Se despertó”, nuevamente la realidad y sus límites vuelven a quebrarse, aunque en este relato, la causa puede ser la misma muerte. Por último, en “Jazmín y vainilla” la muerte otra vez es un elemento importante, quizás la consecuencia única y suprema ocasionada por esa mezcla entre el sueño y lo irreal con la vigilia y lo real.

En cuanto al primer cuento, “El departamento”, el tema que lo vincula a “Santa Furia” es el del intruso que rompe con la pasividad de la vida cotidiana. Así como el *voyeur* invade el departamento de nueva inquilina y espía sus movimientos y husmea en su rutina diaria, el ladrón abre una grieta en la oscuridad de la noche e invade la pasividad del que mira desde el balcón. Sin embargo, también puede pensarse al revés, que quien observa invade al que roba (o intenta robar). En definitiva, es por él que los policías atacan al joven delincuente y boicotean su pan. En efecto, la golpiza que le dan es la que provoca esa mezcla y esa falta de claridad entre lo real y lo que no lo es y entre la identidad del intruso y el que es observado; ¿quién invade y que es mirado si al final terminan siendo un mismo ser, dos caras de una misma moneda?

Volvamos. Decíamos que la policía golpea salvajemente al ladrón, que no es más que un pobre muchacho que no tiene cómo defenderse. En este punto, se revela la relación que existe entre “Santa Furia” y “Naranjas para don Bordesio”. Podríamos llamar este tema “inocencia arrebatada” o “inocencia maltratada”. En “Naranjas para Don Bordesio”, la niña acepta el acoso del anciano a fuerza de costumbre. En “Santa Furia”, el joven se rinde ante el agente porque sabe que no escapará. Ambos son víctimas; ambos saben que no pueden correr porque, tarde o temprano, caerán en las redes del otro, que ostenta autoridad sobre ellos.

Otro gran eje temático de “Santa Furia” es, sin dudas, la violencia, que se repite en “Joel”, “Bermellón”, “La cocción de un huevo” y “La convención”. En “Joel”, se trata de violencia infantil. En “Bermellón”, de la violencia que desata la mascota del vecino en un artista en su momento de inspiración y creación y, conforme va creciendo el mural, crece también la ira y la rabia. En “La cocción de un huevo”, en cambio, esa violencia se disfraza de barbarie; lo salvaje irrumpe, en este caso, para alterar la paz en un gallinero. El ser humano se transfigura en una bestia, como sucede, al fin y al cabo, en “Bermellón”. Y en “La convención”, la violencia se camufla de ternura detrás de la apariencia de una abuela. Y así como la abuela debería ser buena y amorosa, los policías deberían ser justos. Pero la realidad engaña, o bien, la irrealidad intenta parecerse a ella, y de este modo, resulta que ni la abuela es abuela (es un lobo peludo y horroroso que solo piensa en su cena de caperucitas rojas) ni la policía actúa de policía (todo lo contrario, es injusta y castiga a mansalva).

Finalmente, quedan “Encuentro dominical” y “Dos palabras”. En estos dos relatos, los personajes principales niegan la realidad, al igual que el ladrón para evadir su sufrimiento. Si bien es cierto que la realidad es realidad y que no se confunde con su opuesto, esto es seguramente lo que desean los protagonistas de las historias mencionadas, que todo fuera un sueño, que lo que pasó no haya pasado en verdad. En “Encuentro dominical”, el hombre, por cobardía, se queda con el remordimiento y la culpa, con una incertidumbre que, más bien, es certeza. Evade la realidad por cobarde. En “Dos palabras”, por el contrario, el anciano rechaza la realidad a través de su sordera hasta que esa realidad lo sobrepasa para que admita lo que él ya sabe. Al mismo tiempo, la muerte, que en este relato no ofrece otra interpretación porque ni el sueño ni la bronca borra límites, sirve para cerrar la colección de estas historias como cierra el ciclo vital, que aquí es el proceso narrativo que Juanjo Conti desarrolló durante 2013 y 2014.

Como conclusión, podemos decir que el autor, a través de su homenaje a Cortázar, echa a andar el hilo del relato y logra enlazar todas estas maravillosas historias que convergen en el corazón del libro, en un único cuento que, como si fuese un espejo, refleja las distintas temáticas sobre las que habla en cada trama narrativa. Y las hay para todos los gustos: duras y cruentas, ingenuas e inocentes. Pero todas nos ofrecen ese final inesperado al que no tiene acostumbrados Juanjo Conti y que ya es una marca de su estilo y su escritura. Un final que no agota el suspenso y vuelve confirmar que la lectura es siempre una aventura placentera.

*Lis Gariglio*

(marzo 2014)

**ORDEN SUGERIDO PARA LOS CUENTOS**

1. “El departamento”
2. “Sobre fantasmas”
3. “El hombre que soñó con su gato”
4. “Joel”
5. “Naranjas para Don Bordesio”
6. **“Santa Furia”**
7. “Barba”
8. Bermellón”
9. “Se despertó”
10. “La convención”
11. “Encuentro dominical”
12. “Jazmín y vainilla”
13. “Dos palabras”